

El Gran Silencio ¿Un film contracultural?

Camillo de Marco



Título internacional: Into Great Silence

Título original: Die Grosse Stille

Dirección: Philip Gröning

País: Alemania, CH/FR

Año: 2006

Género: documental

Flash

El sonido del silencio:

una dimensión olvidada

por el espectador occidental, invadido

por una marea

de señales vivas y sonoras...

El filme de **Philip Gröning** es peculiar incluso en la producción: en el 1984 el realizador alemán pide a la dirección de la **Gran Chartreuse de Grenoble**, el más antiguo e importante monasterio cartujo de Europa, poder efectuar las tomas al interior. El consentimiento llega, con sorpresa, dieciocho años después: Gröning se transfiere al convento por algunos meses. Sólo, sin equipo. Viviendo los ritmos y las reglas de la orden: hablar lo menos posible, trabajar, meditar, rezar.

En tres intervalos entre el 2002 y el 2003 filma, con una videocámara Sony 24P a alta definición y un super 8, 120 horas de material, que después del montaje se vuelven 166 minutos.

El resultado es una larga contemplación de hombres en contemplación, sin comentario musical ni voces over. Gröning fija sobre la película un silencio roto solamente por sonidos ambientales, campanas que invitan al recogimiento, los monjes en plegaria, la ceremonia de acogida de dos nuevos hermanos, las conversaciones permitidas sólo el domingo, los cantos de la misa nocturna.

Durante 166 minutos somos transportados fuera del mundo. El ritmo es dictado por la naturaleza y por una cotidianidad esencial. El montaje es circular, hipnótico: invierno primavera otoño y después de nuevo invierno. Las imágenes son deslumbrantes por su austeridad: ambientes esenciales de madera y piedra, la candidez de los monjes filmados jugando en la nieve, una puerta que se abre, los detalles de la rutina del trabajo, la vis-

ta de los comedores, los largos campos de las montañas con nieve. Para conquistar la totalidad, para penetrar en los particulares del tejido de la cotidiana aplicación de las reglas que se aplican entre luces, sombras y penumbras del convento, la máquina de alta definición del realizador se detiene sobre detalles: una cara, una pequeña llama, una vieja estufa, la página de un libro.

Esta pequeña sabiduría sobre la **densidad del tiempo**, sobre las falsas prioridades de nuestra vida, esta invitación a detenerse en la observación de hombres que buscan la palabra de Dios en el silencio, en el escuchar el “viento ligero” del cual hablan los versos del Antiguo Testamento que abren y cierran el filme, no se dirige solamente a los creyentes, sino a todo aquel que sienta el “milagro del tiempo”, como advierte el realizador. No hay búsqueda de Dios en los fotogramas de *El Gran Silencio*. El cine de Gröning se cierra sobre el umbral, no se resuelve en palabra, aquella que de costumbre el cine pretende. Y éste es el límite o su grandeza.

FESTIVALES Y PÚBLICOS:

En 2005, Gröning presentó la película en el **Festival de Venecia**, en la sección dedicada al lenguaje experimental (“Horizontes”). Y después vino el éxito.

Alguien podría pensar que esta **película-documental** estaba condenada a pasar desapercibida ante el gran público, aparentemente ansioso de thrillers de acción y suspense, y poco interesado en un film que rebosa paz y tranquilidad por los cuatro costados. Pero no ha sido así. En Alemania, *El Gran Silencio* ha sido un auténtico éxito de taquilla, que ha superado con creces a Harry Potter en la media de público por proyección. La que parecía que iba a ser la película de la década ha sido desbancada por una comunidad de monjes orantes. La contemplación ha ganado a la magia de Rowling.

REACCIONES DE ALGUNOS ESPECTADORES:

Precioso documental: Cualquier detalle de la vida diaria (lavarse las manos, comer, leer...) parece estar fuera de este mundo, aún siendo algo cotidiano para todos. Resulta difícil entender esa felicidad en lo que, para muchos, sería “no hacer nada” o hacer algo sin una finalidad más concreta.

Lo que más me gustó: La grandiosidad de las cosas “sin importancia”

Las miradas serenas y felices de los monjes. Disfrutan como niños cuando juegan en la nieve.

Lo que menos me gustó: Se hace larga. El ronquido de alguien de la sala perturbaba el silencio de la película.

Frase favorita: “Señor, tú me has seducido y yo me he dejado seducir”



¿QUIÉNES SON LOS CARTUJOS?

La orden de los **Cartujos** es una orden contemplativa la cual fue fundada por San Bruno en el año 1.100.

Los Cartujos son la orden que profesa más austeridad en la práctica y a lo largo de su existencia han permanecido en esta pobreza sin caer en lujos. Los monasterios de los cartujos son llamados cartujas y allí buscan estos monjes una vida de contemplación y oración.

En el continente americano se encuentran tres Cartujas, una en Rio Grande do Sul en Brasil, otra en Estados Unidos de América y otra en Argentina (Córdoba) bajo la advocación de San José.

REFERENCIAS

Maestro Bruno, Padre de monjes, por un cartujo. Editorial de la BAC. 28001 Madrid (España)

Los Cartujos José Luis Legaza. Editorial de la BAC. 28001 Madrid (España)

Los Cartujos hoy. Cartuja de Aula Dei. 50192 Zaragoza (España)